

El Trujamán REVISTA DIARIA DE TRADUCCIÓN

Miércoles, 30 de noviembre de 2011

BUSCAR EN EL TRUJAMÁN

HISTORIA

Biblia y traducción (29): «He ahí al hipopótamo...»

Por Juan Gabriel López Guix

«He ahí al hipopótamo, creado por mí, como lo fuiste tú, que se apacienta de hierba como el buey. Mirale: su fuerza está en sus lomos, y su vigor en los músculos de su vientre. Endereza su cola como un cedro; los nervios de sus músculos se entrelazan; sus huesos son como tubos de bronce; sus costillas son como palancas de hierro». Este fragmento del libro de Job (40: 15-18) en la traducción de Nácar-Colunga forma parte del discurso en el que Dios reta sarcásticamente a un atribulado Job a que venza al terrible monstruo Behemot.

La palabra hebrea *behemot* (de *behemá*, «bestia», «buey») es un plural de intensidad que tiene valor colectivo, «bestias» o «ganado». Las primeras traducciones al castellano (Ferrara, 1553; Reina, 1569) mantuvieron el hebreísmo. También lo hizo fray Luis de León, aunque en su *Exposición del libro de Job* explica: «*Behemot* es palabra hebrea, que es como decir *bestias*, y al juicio común de todos sus doctores, significa el elefante, llamado así por su desaforada grandeza, que siendo un animal, vale por muchos». Scio (1795) traduce «elefante»; y también Torres Amat (1825) añade ese animal a modo de explicación: «Mira á Behemoth, ó al elefante». En el siglo xx, el hipopotamo se vuelve realmente ecuménico y aparece en la hebrea de Katzenelson (1996), la protestante Reina-Valera (1995) y las católicas Nácar-Colunga (1944) y la Nueva Biblia Española (1976). Las también católicas Bover-Cantera (1947), Cantera-Iglesias (1975) y Biblia de Jerusalén (1967) mantienen «Behemot» y remiten en nota a «hipopótamo» (si bien la segunda menciona además a un «dragón» de la literatura apocalíptica).

En la tradición judía, Behemot es un monstruo primigenio que será vencido por Dios y servirá de banquete a los elegidos en el final de los tiempos. Los Padres de la Iglesia lo desnaturalizaron y lo convirtieron en una figura del diablo. Las traducciones mencionadas más arriba ponen de manifiesto un proceso de renaturalización y de progresivo empequeñecimiento de esa increíble bestia menguante: de behemot pasa a elefante y luego a hipopótamo nilota. El hipopótamo apareció por primera vez en 1663 en la obra *Hierozoicon* de Samuel Bochart (uno de cuyos capítulos se titula: «*Behemoth* Job. 40.10 non esse Elephantem, ut volunt, sed Hippopotatum») y desde entonces ha ido ganando terreno hasta convertirse en la lectura aceptada en las traducciones. Este afán de realismo, tan acorde con lo prosaico de nuestra época, ha contagiado incluso a los lectores más fundamentalistas: los creacionistas ven en ese pasaje una prueba de la convivencia de hombres y dinosaurios. Sin embargo, el impulso realista se ve saboteado por la cruda realidad de que en el río Jordán, donde según el relato bíblico habitaba el behemot, nunca hubo hipopótamos. La crítica moderna ha hecho renacer la lectura de tipo mitológico presente en las primeras interpretaciones judías y cristianas al restablecer una vinculación con los materiales mitológicos del antiguo Oriente Próximo. Behemot sería un ser mítico dotado de poderes sobrenaturales y al que se ha relacionado con el Toro del Cielo vencido por Gilgamesh y Enkidu.

No deja de sorprender este ir y venir entre lo mitológico y lo naturalista pasando por lo simbólico. El actual consenso naturalista sólo es roto claramente por una nota de la Biblia del Peregrino (1993), una versión anotada, revisada y rebajada en algunas de sus opciones más atrevidas de la Nueva Biblia Española: «Probablemente estamos ante una mezcla de zoología y mitología». Por su parte, la Nueva Biblia Española traduce de modo muy audaz este fragmento, siguiendo un significado implícito discernido por los especialistas:

Mira al hipopótamo, que yo he creado igual que a ti; come hierba como las vacas.

Mira la fuerza de sus ancas, la potencia de su vientre musculoso cuando yergue su miembro como un cedro, trenzando los tendones de los muslos; sus miembros son tubos de bronce; sus huesos, barras de hierro

La Biblia del Peregrino devuelve las cosas a su sitio y en el tercer versículo citado (Job 40:17) utiliza, como todas, «cola».

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)